

Jubilaeum



¡Llamada a la conversión!

4

[TRANSFORMAR MI VIDA, PARA RENOVAR LA MISIÓN]

Cuarta semana

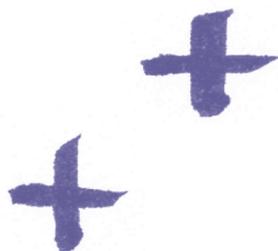
Cuarenta días para salir de tu zona de confort.

Penitencia
Nicodemo

Cua
res
ma
2021

Subsidios de oración

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo



Texto Evangélico

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO
SEGÚN SAN JUAN 3, 14-21



En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

—«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

¿Qué te convierte el ejercicio de la penitencia?



Meditación & texto de San Pablo de la Cruz

[DEL DIARIO ESPIRITUAL]

Nicodemo era un fariseo importante que va donde Jesús “*de noche*”. Intuye -entre tinieblas- que Jesús es “*un hombre venido de Dios*”; Jesús lo irá conduciendo hacia la luz. Ha escuchado de Jesús que es necesario **nacer de nuevo** para ver el Reino de Dios. No se trata de hacer cualquier cambio o de algo meramente físico-biológico, sino de creer en Jesús. Es el Espíritu vivificador de Jesús el agente de este nuevo nacimiento, el que produce una vida nueva, una mirada nueva, que hace ver la gloria de Jesús Unigénito del Padre y del Reino de Dios.



El Hijo del hombre tiene que ser elevado en lo alto, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna. La luz que lo puede iluminar todo en nuestra vida está en el Crucificado. Hay que contemplar al Crucificado: “*mirarán al que traspasaron*” (Zac 12, 10; Jn 19, 37). ¿Con qué tipo de mirada contemplo al Crucificado? ¿Mirada acostumbrada? ¿Mirada distraída? ¿Mirada indiferente? ¿Mirada contemplativa?

Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único... Esta frase contiene el núcleo esencial del Evangelio, de toda la fe: Dios nos ama con amor gratuito y sin límites, el amor es lo más íntimo de su ser (1 Jn 4, 8). Dios solo puede amar,

solo puede tener proyectos de amor con la humanidad. Él ama al mundo tal como es imperfecto e incierto, con sus gozos y desgracias, con sus conflictos y contradicciones, capaz de lo mejor y de lo peor.

Jesús es el “*regalo*” de Dios al mundo, el signo mayor de su cercanía con todo el género humano, no solo a con cristianos. San Pablo nos recuerda: “*Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, precisamente cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo*” (Ef 2, 4-5). En la Cruz está la prueba suprema, hasta el extremo, del amor de Dios por nosotros (Jn 13, 1; 15, 13).

Desde la cruz Jesús nos está enviando señales de vida y de amor. ¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese Dios-hombre torturado en la Cruz? En esos brazos extendidos que no pueden ya abrazar a los niños, en esas manos clavadas que no pueden ya acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, en esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y segregados, desde esa boca que no puede ya gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está gritando su “*amor loco*” por la humanidad.

Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo sino para que el mundo se salve por Él. La palabra “*juicio*” o “*condena*” no va unida a Dios, no es la finalidad que persigue. Jesús ha venido de parte de Dios para atraernos con sus actitudes y palabras, con su perdón gratuito e incondicional. En Jesús, Dios nos eleva del plano meramente judicial (pecado, juicio y castigo) al nivel de la gratuidad de su amor misericordioso. Cuando creemos en Él por atracción y recibimos

Subsidios de oración

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo



Jubilaem

Subsidios de oración

su don, estamos llamados luego a descender de nuevo al campo de las transgresiones y males de nuestro mundo para iluminarlas y transformarlas partiendo de la propia experiencia salvadora.

Luz, tinieblas. Podemos acoger o rechazar libremente este don de Dios; nosotros decidimos. Jesús, el que ha sido elevado en lo alto, puede llenar de luz hasta la vida más perdida y hacerle encontrar el camino. Cuando realizamos la verdad y no tenemos algo que ocultar buscamos mirar al Crucificado y, desde él, proyectar un camino de conversión-penitencia que nos lleve a vivir en y para el Reino de Dios.

San Pablo de la Cruz vivió un fuerte espíritu de conversión-penitencia mediatizado por las formas y la cultura de su época. Buscó que no faltaran los medios para que los Pasionistas llegaran a ser “vivo retrato de Jesús Crucificado” y promovieran con su vida y misión *la Memoria de la Pasión de Cristo, “la más grande y maravillosa obra del amor de Dios”*. Relata a Monseñor Gattinara en 1721 al salir del retiro en Castellazzo: “*Dos años casi después de que mi amantísimo Dios me convirtió a penitencia... me vino la inspiración de llevar una túnica de la lana más basta..., de andar descalzo, vivir en estrechísima pobreza y hacer, en suma, vida penitente*”. En dicho retiro, donde discierne el querer de Dios en su vida, tiene ocasión de vivir algunos de esos elementos penitenciales: habla de frío, nieve, hielo, ropa burda, pies descalzos, comida escasa (Cfr. 27 de noviembre).

Pero no vive solo la penitencia exterior sino también aquella que impulsa a la auténtica conversión evangélica: buscar y hacer la voluntad de Dios mediante un proyecto de vida. En esos días Pablo de la Cruz toma decisiones, hace opciones y abre caminos en el seguimiento de Jesús Crucificado para sí mismo y la Congregación, plasmándolos en las Reglas escritas por él: “*Yo, pobrísimo y gran pecador, indignísimo siervo de los Pobres de Jesús, he escrito esta Santa Regla... el año 1720, dos de diciembre, y la terminé el 7 del mismo mes*”.

En esta Cuaresma-Jubileo 2021 los Pasionistas necesitamos ser conscientes de que «*La contemplación del misterio de la Pasión de Cristo nos urge a una continua conversión, según las palabras del Señor “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”*» (Constituciones n. 56).

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo

MIRANDO AL CRUCIFICADO-RESUCITADO

¿CUÁL ES EL MENSAJE QUE ME COMUNICA SOBRE MÍ MISMO, EL MUNDO, LA IGLESIA Y LA CONGREGACIÓN? EN EL MOMENTO ACTUAL DE MI CAMINO DE CONVERSIÓN-PENITENCIA

¿CUÁLES SON LAS DECISIONES, OPCIONES Y CAMINOS QUE ME SIENTO ATRAÍDO PARA SEGUIR Y CUÁLES HE DE DESECHAR?





Gesto

[HALAGOS AL HERMANO]

Se coloca una silla en el centro de la capilla. Quienes lo deseen se sientan y reciben el calor y el amor de todos los presentes, que en voz alta, **expresan los talentos y las bondades de cada hermano**. Ejemplo: Luis, eres una persona muy generosa. Tienes un carácter amable. Eres un buen amigo, etc...

Subsidios de oración

Orar con San Pablo de la Cruz desde la experiencia de Castellazzo

Oración

San Pablo de la Cruz, tú que reuniste compañeros para que viviesen en común para anunciar el Evangelio de Cristo a los hombres...

Tú que desde el principio los llamaste "*Los Pobres de Jesús*", porque su vida debía fundarse en la pobreza evangélica, tan necesaria para observar los otros consejos evangélicos, para perseverar en la oración y para anunciar continuamente la Palabra de la Cruz...

Tú que quisiste que esos mismos compañeros siguieran un estilo de vida "*a la manera de los Apóstoles*", y fomentasen un profundo espíritu de oración, de penitencia y de soledad, por el que alcanzasen una unión más íntima con Dios y fuesen testigos de su amor...

Tú que con clara visión de los males de tu tiempo, proclamaste incansablemente que la Pasión de Jesucristo, "*la obra más grande y admirable del divino amor*", es el remedio más eficaz...

HAZ QUE MUCHOS JÓVENES SIENTAN ESTA MISMA LLAMADA Y DEDIQUEN SU VIDA AL ANUNCIO DE TU PASIÓN. AYÚDANOS A NOSOTROS, QUE FORMAMOS PARTE DE LA FAMILIA PASIONISTA, A SER FIABLES Y CREÍBLES Y A LLEVAR A CABO ESTA TAREA. QUE SEAMOS FIELES TESTIGOS DE LA PASIÓN, QUE LA GRABEMOS EN NUESTRO CORAZÓN Y EN EL CORAZÓN DE NUESTROS HERMANOS.

Cua
res
ma



Jubilaeum